

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 118

Sevilla—Miércoles 27 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

EL HERMANO DEL EMPERADOR

Ha llegado á Madrid, donde ha sido recibido por la Corte y alojado en Palacio, el príncipe Enrique, hermano del emperador Guillermo II, que manda la poderosa escuadra alemana anclada en nuestras aguas de Vigo.

El viaje se ha hecho rápidamente, y tiene algo más que una visita de mera cortesía. En concreto nada se dice, ó porque nada se sabe, ó porque en realidad el almirante alemán no viene más que como explorador, para en tres ó cuatro días estudiar sobre el terreno, precisamente en estos momentos en que la fiebre automovilista llega al *sumum*, y nadie se ocupa más que de las descabraduras de los *chauffeurs* y de presenciar cómo se estrella una máquina en algún recodo del camino, ó se precipita en una pendiente para saltar hecho añicos en el abismo. Los entusiasmos en Madrid crecen por el nuevo invento, que, por ahora, no es sino un *sport* más en que se divierten los partidarios de las grandes emociones y los espíritus ligeros que no se preocupan de otra cosa que de la jarana y de la juerga, para quienes el pan y toros que se proclamó como sistema de gobierno en los buenos tiempos del Borbón que se rebeló contra su padre, para apartar al pueblo de otras aspiraciones, se ha convertido en los presentes días en incesante agitación y en sacudimiento de nervios para correr... y correr... á donde pocos lo saben; los más van á lo desconocido.

Y lo desconocido y lo ignorado es el pensamiento y los propósitos del señor Silvela respecto de nuestra política internacional, en cuyo recorrido anda más á tientas que los que se precipitan en una velocidad de 80 kilómetros por hora de París á Madrid.

A París fué también el Sr. Silvela en la etapa anterior de su mando, y cambiando ahora la dirección, se dirige á Berlín como nuestros gobernantes de la primera etapa de la restauración, aunque no se vista de hulano. Miraba Alemania á Oriente en aquella época y pretendía aumentar sus fuerzas en los límites del imperio que extendió como consecuencia de la campaña de 1870, y eran puramente militares y de conquista sus aspiraciones.

Afirmada su gran fuerza militar terrestre para garantizar su imperio en el centro de Europa, aumenta su flota marítima para extender su influencia en el mundo y para dar salida á sus productos y gran expansión á su comercio, y quiere hacer ensayos en el Mediterráneo como preludio y base de ulteriores propósitos.

¡Quién sabe si en sus retinas acaricia la idea de una alianza slavo-teutónico-latina! Madrid recibió dignamente, cortésmente, al huésped del palacio de la Plaza de Oriente, y si el recibimiento no es elemento de juicio bastante para conocer cuales son las verdaderas corrientes de opinión, búsquela el príncipe lejos de los dorados salones de su alojamiento y fuera de la etiqueta ritualista de la cortesanía, que no son los dorados uniformes ni los cumplidos de la etiqueta los lugares más adecuados para conocer los verdaderos latidos de la opinión.

Eduardo VII se equivocó recientemente cuando afirmó que aquí no se manifestaba la opinión, como se equivocó el primer ministro de su madre cuando nos dió por muertos.

Este es un pueblo vivo que ya ha sacudido su pereza y se iergue sereno para emanciparse primero y para decidirse después á las soluciones exteriores que más en armonía estén con sus aspiraciones de libertad, con el progreso y engrandecimiento de sus productos y de su riqueza y con las aspiraciones de la raza.

Al huésped nuestro saludo de bienvenida.

A. A.

Nota del día

El extremecimiento violento que sufriera en las pasadas elecciones la institución monárquica, ha levantado, si no de cuajo, por lo menos, de algún lado, el veltusto edificio, removiendo sus viejos materiales.

Ya se anuncia que el duque de Sexto, con algunos otros próceres que viven á la sombra de los privilegios porque ellos son los mayores privilegiados, se han reunido para acordar, por medio de las trompetas de Jericó, tocar á llamada para que todos aquellos que viven y medran á la sombra de la monarquía, se unan y formen un lazo común que contrarreste las fuerzas republicanas, que tienen su mayor desarrollo y crecimiento en la misma capital de la monarquía, al pié del mismo solio del que llaman trono de San Fernando.

¡Vano empeño! Los aires que nos llegan por encima de la frontera pirenaica y por los dilatados mares que bañan nuestras costas, refrescan la frente del pueblo español, dormido desde luengos años há.

Las ridículas potestades, cuando no se humanizan, cuando no se conciertan en el común sentir, caen en el abismo, en el vacío que ellas misma se crearon.

La revolución no es llamada, sino que ella es la que llama, la que aldabonea insistentemente á la puerta de este convento de frailes que se llama España.

No hay que buscarla en la Plaza de Oriente, ni en las dilatadas vías en donde los usureros de la nación tienen enclavados sus palacios, como ganzáas en cerraduras... Ya sabemos que los Bancos y grandes Compañías adineradas son, por necesidad y hasta por idiosincrasia de su constitución, jaurias de lobos que siguen al lobo mayor.

La revolución hay que ir á buscarla en aquellos suburbios donde se hacinan las familias como ovejas esquiladas, hambrientas, que llevan su voto independiente á la urna electoral, su maldición horripsona al ambiente de la calle, y su coraje y ardimiento á los ánimos varoniles.

Contra un prócer que suena el bolsillo del chaleco llamando á sus cómplices, hay dos mil de los antiguos chisperos que entonan el himno de la venganza y de la justicia, cansados ya de sufrir el pezuñazo de esa bestia mansa que se adorna con acero y oropeles para causar pavor á... las palomas que revolotean alrededor de una majestad triste, sin salud y sin gloria....

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Si yo fuera diputado de la minoría republicana del Congreso presentaría la mayor brevedad la siguiente proposición:

“Los que suscriben, individuos correspondientes á la minoría republicana del Congreso, en uso de las facultades que les concede su investidura, y conformes con el artículo... tanto del Reglamento, ruegan al Parlamento se sirva acordar:

Artículo único. El Gobierno español concede toda clase de franquicias á las asociaciones religiosas que son expulsadas de Francia, pero con la condición de que dichas asociaciones hagan su entrada en España en automóviles de noventa y ciento doce caballos de fuerza, á toda velocidad, por las carreteras de la nación. Prohibido terminantemente que los indígenas españoles coloquen chinitas en el camino, porque está suficientemente probado que no son necesarias para que los viajeros se rompan el bautismo.

Palacio del Congreso, á 30 de Mayo de 1903.”

El objeto de la anterior proposición no es otro que proporcionarles, á los individuos de las asociaciones religiosas de Francia, las mayores comodidades para pasar la frontera y establecerse en el cementerio que les fuera más simpático. Y así se evitaban discusiones y disgustos.

Dícese que Romero Robledo será nombrado presidente de las Cortes actuales.

El fin que se persigue con este nombramiento no es otro que tenerlo callado siquiera una temporada.

El Sr. Villaverde, candidato presunto para dicho cargo, no se dará por ofendido, porque está propuesto para presidir el segundo gobierno conservador si las circunstancias de lugar y tiempo no se oponen.

Al parecer, todo va como la seda. Como la seda podrida.

El diputado republicano Sr. Nougés se propone pedir la nulidad de las elecciones celebradas en Sevilla.

Tales y tantos han sido los horrores que ha observado en las protestas que las acompañan, que duda que ese emplasto pueda pasar.

Y vean ustedes por dónde los señores Manjón y Tassara se van á quedar con los *si* y los *no* en el cuerpo, sin poderlos pronunciar elocuentemente.

Porque un marido sorprendió á su esposa (una mujer hermosa) en colquio amoroso con su amante, cogió una cuerda y se *ajorcó* el tunante. En Elche ha acaecido este suceso. ¡No conozco un marido más camueso!

Anoche celebró su función de beneficio la eminente actriz María Guerrero.

Como regalo para el público sevillano, el distinguido poeta español Salvador Rueda se arrancó desde Madrid remitiéndole á la celebrada actriz una poesía, para que fuera leída en escena como cominito de la función.

Dios, y *El Noticiero*, y hasta *El Liberal* si se quiere, les podrán perdonar á Salvador Rueda esa lluvia de ripios y dislates que ha remitido por correo, pero yo no se lo perdono.

La lluvia de que hablo está hecha en décimas, y todas, á manera de granizada, van á caer sobre la Giralda.

A un aficionado cualquiera, y hasta á un académico económico de los de nuestro Ateneo, se le podría perdonar el atentado poético, pero á Salvador Rueda, no.

Ya sé yo que ha dicho muchas tonterías en su vida, pero también ha escrito cosas muy bellas... y no es humano dejarle pasar esta hazaña última, siquiera sea nada más que porque pone en boca de nuestra Giralda frases y conceptos que á ella no se le han ocurrido, ni se le ocurrirán jamás.

Oigan ustedes, que habla la Giralda por boca, ó por pluma, de Salvador Rueda:

“Cual si fuese un palomar que atrajera corazones, los de todas las naciones me vienen á visitar.”

Los corazones de todas las naciones, vestidos, por supuesto, de levita y castora y en tren expreso.

“Yo los miro aletear llegando á mi mole densa y envuelven en nube intensa mi campanario rotundo todas las almas del mundo como una espiral inmensa.”

Los corazones aleteando alrededor del campanario *rotundo*, que quiere decir *redondo*.

Y véase por dónde el Sr. Rueda nos hace *redondo* lo que, desde su principio, fué y es *cuadrado*.

Y á mí que no me diga que la fuerza del consonante obliga á variar hasta la arquitectura.

Sigue hablando la Giralda:

“Soy mística y musulmana, y porque el cielo lo quiso creyendo en el paraíso creó en la gloria cristiana. Culta á la vez que profana si al son del órgano lloro amo al crótalo sonoro, y en mis manos, *indiscreta*, levanto la pandereta y elevo el cáliz de oro.”

Paso por alto los ripios, porque ellos son, como el cocido para el español, plato indispensable en toda comida de poeta.

Lo que yo no puedo pasar es esa figurita que hace de la Giralda, colocándole en la una mano la pandereta, y en la otra mano el cáliz de oro.

Eso no es una figura poética, sino un mamarracho.

Y allá van disparates á granel.

Abrid el paraguas del sentido común:

“Hasta mí llegan los sonos de la guitarra doliente que del pecho tristemente se desgarran los bordones. Sus hondas lamentaciones vienen de Boabdil el moro, y con rumor que es un lloro su soledad acompaña, encerrando, muerta, á España como un ataúd sonoro.”

¡Un ataúd sonoro! ¡Inspiración se necesita para hacer una caja de música de un ataúd!

Y por este estilo, y con toda esa soltura, está escrita la poesía leída anoche en el teatro San Fernando.

No hemos leído jamás una poesía con más disparates rimados.

Ni á intento se puede hacer mejor. Ni hacemos crítica, porque el trabajo no la merece, ni nos mueve ninguna baja pasión contra el distinguido escritor que la firma.

Si hacemos las anteriores observaciones es únicamente por amor propio sevillano.

Para hacer esas poesías no hay necesidad de recurrir á Madrid, centro de la cultura y civilización españolas.

Nuestro querido reporter Luis Luquiño lo hubiera hecho mejor y... tan fácil.

Telegrama acabadito de llegar:

“El príncipe Enrique de Prusia ha retrasado su viaje.

Marchará el jueves. Por esta causa se aplazará probablemente hasta el miércoles el Consejo que acostumbra á celebrarse en Palacio todas las semanas.

Los ministros tampoco se reunirán hasta que lo exijan las circunstancias.”

Que quiere decir: —Nación española, espérate que se acaben las visitas.

De donde se deduce que el Jefe de Estado es antes que la nación.

La teoría de los carlistas.

Primero, Dios; luego, el rey; y después, cuando estemos descansando, la patria.

¡Y viva la Constitución!

Cuenta un periódico de Málaga:

“Joaquín Rodríguez Mérida ha ingresado en la cárcel porque la noche anterior amenazó con una pistola cargada á Juan Sepúlveda Calzadilla.

Al ser detenido se le ocuparon dos pistolas más.”

¡Las iría vendiendo! Y la policía ha tomado como amenaza un ofrecimiento.

A menos que ese matón malagueño fuera un matón marca triple.

Telegrama que dirigen desde El Ferrol:

“Se han fugado del domicilio paterno tres jóvenes agraciadas.

Créese que se han ido con igual número de soldados licenciados.

Una de ellas, al marcharse, se llevó todo el dinero que pudo reunir en su casa.”

¿Saben ustedes que las galleguitas se están portando?

Después de leer lo anterior, trasladémos á Figueras.

Y en Figueras nos enteramos de que....

“El jueves, día de la Ascensión, fueron brutalmente atropelladas y golpeadas dos ó tres mujeres por sus respectivos maridos. Ignoramos las causas que dieron motivo á éstos para obrar tan indignamente como lo hicieron; pero, por lo que tenemos entendido, todo fué motivado por cuestión de queridas.”

¡Que ya es una cuestión serial! En la que no deben inmiscuirse las mujeres propias.

Porque, cuando se inmiscuyen, sucede eso.

Que ellas son las que se llevan los pesozones.

Un pormenor gracioso y electoral:

"En el expediente sobre el acta de Marquina aparece un acta notarial, certificando que el confesor negó la absolución a una señora que se opuso a otorgar los votos de que disponía al diputado que se la recomendaba.

Esto lo ha consignado un individuo de la comisión de actas como dato curioso e interesante."

Y nada más.

Como dato que sirva de base para que entienda el juez de guardia, no sirve.

¡Quién toma por lo serio estas cosas en este país!...

CARRASQUILLA.

QUERRELLA CRIMINAL

Contra el alcalde accidental de Sevilla, señor Villagrán, se ha presentado en el juzgado de instrucción correspondiente una querrela criminal. Se le acusa de haber atropellado la Ley, abusando de las prerrogativas del cargo que interinamente desempeñaba, y desempeña, durante las últimas elecciones de diputados a Cortes.

Quizás no prospere la querrela. Hechos más graves que los que ahora se imputan al señor Villagrán denunciáramos nosotros, acompañando a la denuncia pruebas irrefutables, y, sin embargo, la balanza de la justicia *no sintió* en su platillo el peso de la razón. El caciquismo logró sostener el *statu quo*, dejando las cosas en el mismo ser inmoral en que se hallaban... y en que se hallan, porque de ayer a hoy apenas si existe diferencia perceptible.

El hecho apuntado en estas líneas es un *accidente* de la política menuda y rastro que sirve de juego a los partidos de la monarquía. La pasión de sus hombres hace que algunas veces (muy contadas) salgan a la superficie las inmundicias que permanecen ocultas por el manto de hipocresía con que todos se cobijan. ¡Ah, si un brazo hercúleo tirase de ese manto con la energía necesaria, cuánta podredumbre quedaría al descubierto!

Pero no haya cuidado de que así suceda, al menos por ahora. Las llagas repugnantes de la administración municipal seguirán enmascaradas, y sólo de vez en cuando nos distraerán sus hombres con el cascabeleo de sus arlequinescos trajes.

Se impone la escoba que barra mucho y barra fuerte. La higiene, de que tan necesitada se encuentran muchas entidades y corporaciones de Sevilla, es reclamada con urgencia por el municipio. De lo contrario, la atmósfera maléfica que allí se aspira lo inficionará todo, haciendo imposible la vida de lo que debe ser en primer lugar cuerpo sano y robusto....

¡Una querrela criminal contra el señor Villagrán, alcalde accidental de Sevilla! Bien está el hecho, y justo es que lo consignemos, para hacer patente a la altura a que ha llegado el Ayuntamiento de Sevilla.

Pero no es eso lo que precisa con urgencia. Ante todo hace falta moralizar, y no creemos que el papel de oficio sea el encargado de ejecutar acción tan meritoria. Las cosas seguirán en el mismo estado, poco más ó menos, hasta Noviembre.

En esa fecha, el pueblo, que nada se ha preocupado durante dilatados años de su administración, enviará al municipio verdaderos representantes que sustituyan a los que en su mayoría son lacayos del caciquismo. Cuando eso suceda, será ocasión de exigir sensatez y amor a lo que en primer término debe ser fuente de bienandanzas para Sevilla.

Mientras tanto, con y sin querrelas criminales, sigamos riéndonos de los peces de colores, que es lo más sencillo y mejor que podemos hacer en obsequio al cristalero y alcalde accidental, todo en una pieza, señor Villagrán.

Las actas de Sevilla

"Mañana se celebrará la vista pública de las actas de Sevilla.

Hemos hablado con el señor Nougés, ponente de las mismas por la minoría republicana, y nos ha dicho que el ligero examen practicado por él en las expresadas actas le produjeron impresión desdichada.

Propónese el diputado republicano pedir la nulidad de las elecciones en la circunscripción de Sevilla."

(Telegrama de *El Noticiero*.)

¡Y tan desdichada como debió ser la impresión que causara al diputado republicano el examen de las actas de Sevilla!

Muchos atropellos a la Ley se habrán realizado en otros distritos, pero lo que es Sevilla no quedó a la zaga. Las actas de los treinta y un pueblos que votan con la capital chorrean ignominia. Son actas falsas en su totalidad.

Hace, pues, muy bien el diputado republicano pidiendo la nulidad de la elección. Sería escandaloso que tomaran asiento en el Congreso los que no son representantes de Sevilla.

Mañana, como dice el telegrama copiado, se celebrará la vista pública de las actas de esta capital. Veremos si triunfa la razón, ó sigue imponiéndose, como hasta aquí ha sucedido, la mentira amañada en los centros oficiales.

El fallo se espera con verdadero interés.

Liberalidades

Allá por el año mil circuló como muy válido el rumor de que este viejo mundo tocaba a su fin y miserablemente periclitaba. ¡Y fué de ver la que entonces se armó! Unos se encomendaban a Dios; dábanse otros al diablo. Quiénes se entregaban al desenfreno, ganosos de aprovechar lo poco de mundo que quedaba; quiénes, viendo escapárseles esta vida, acordábanse de la eterna. Algunos disipaban sus bienes en locas orgías; los más donaban las suyas a las fundaciones y monasterios, pensando sacar de ellos el último provecho mediante un anticipo pagadero en la gloria. Vióse a pecadores empedernidos comiéndose a los santos, y a vírgenes del Señor rompiendo sus votos y echando por la calle de enmedio. Sólo la Iglesia de Dios, a pesar de la universal barahunda, conservó su presencia de ánimo y aprovechó aquella inmensa depreciación de todos los valores terrenos para trocarlos por bendiciones é indulgencias, bien así como bolsista que, estando en el secreto, juega sobre seguro a la baja.

Esta exaltación en bien ó en mal de las pasiones humanas es característica de todas las grandes crisis. Las guerras asoladoras, las pestes homicidas suministran de ella más de un ejemplo. No son menos pródigas en contrastes morales unas elecciones generales de diputados y senadores. También en este trance la bestia y el ángel, que dormitan por lo común en el fondo de las almas, se dan fiero y descomunal batalla. ¡Qué de intrigas, qué de traiciones, qué de deslealtades, qué de violencias, qué de artimañas! Pero en cambio, ¡cuánta abnegación, cuánta fé, cuánto heroísmo! Media humanidad nos consuela de la otra media. En frente del cacique astuto y chanchullero se ostenta el gobernador *cincinático*. A la vuelta del siniestro homicida topáis con el bondadoso filántropo, que procura socorrer a manos llenas las miserias de la pobre familia electoral. En esta universal exaltación hasta los sentidos se avivan y despiertan y hay electores burlados que consiguen les oigan los sordos.

Reconozcamos, para honra de la especie, que, en lucha con el mal, el bien domina y señorea. ¿Ni cómo podría ser ello de otro modo, dada la índole de la contienda? ¿Puede darse nada más noble, más desinteresado, que ese pugilato entablado entre los candidatos ansiosos de labrar la felicidad de un país tan sin ella? No ya sólo aquellos que, por representar ideas salvadoras, soluciones progresivas, han de sentirse animados por entusiasmo ardiente, que es el propulsor moral de las grandes transformaciones sociales, más aún los que limitan su ambición al modesto empeño de figurar en el montón de la mayoría y ejercer una investidura pura-

mente monosilábica, se hallan en casos tales poseídos por los más vehementes ardores. No es raro verles revolviéndose unos contra otros, mauristas contra silvelistas, moretistas contra monteristas, yernos contra suegros; en airada contienda civil. ¡Bello y consolador espectáculo! Si esos aspirantes se provocan, zahieren, denigran, rompen los cascacos y quebrantan los huesos, ¿a qué otra causa ha de atribuirse su ardimiento si no es a una competencia de santo celo, a una sed ardiente de abnegación que impulsa a cada uno a ofrecerse como víctima propiciatoria de los intereses de la patria y a reventar a todo el que pretenda disputarle los honores del holocausto?

Una vez puestos los espíritus en esta *tesitura* de sacrificio, ya no conoce límites su abnegación. La práctica del bien despierta la virtud, como suele el comer excitar el apetito. Hay quien reparte bonos y limosnas. Cacique rural ha habido que ha perdonado a sus víctimas capital é intereses. Existen distritos por los cuales solo pueden luchar personas opulentas. De los candidatos monárquicos por Madrid se cuenta que llegaron a reunir entre todos una buena suma, para quedarse al cabo los más de ellos compuestos y sin novia.

Se han cotizado en alguna parte los electores a cincuenta duros y los compromisarios a mil pesetas. Diz que hay personaje a quien el figurar en la mayoría le saldrá por la friolera de un millón de reales. Si esto no es patriotismo, venga Dios y véalo. ¿Qué son con tales grandezas morales comparados las fabricaciones, chanchulos, pucherazos, los parciales apaleamientos, los asesinatos puramente individuales y aun las matanzas y degüellos colectivos que, bajo el imperio de la política del mauser, suelen acompañar a la solemne expresión de la voluntad nacional? ¿No cabe decir de unas elecciones, dirigidas desde arriba por un gran revolucionario, lo que suele decirse de las tormentas, que si causan desgracias aisladas y particulares extragos, compensan de sobra estos pequeños males con los grandes bienes que procuran, regando el suelo, limpiando el aire, purificando la atmósfera?

Tan generosas disposiciones pudieran, bien aprovechadas, ser de grande utilidad para el país. El Tesoro público recibiría cuantioso acrecentamiento si en vez de repartir gratuitamente entre los amigos las actas de los encasillados, un gobierno celoso y entendido resolviera sacarlas a subasta pública, como sacaron en Roma los pretorianos al imperio, y adjudicarlas al mejor postor.

Los pueblos mejorarían su condición si, en vez de empeñarse, con obstinación casi siempre impotente, en luchar con la influencia oficial, ó en lugar de entregarse a ella *gratis et amore*, conviniesen en otorgar sus sufragios a aquel candidato que derramase sobre ellos mayor copia de billetes de cinco duros. El régimen se sentiría poco; semejantes excesillos le afectarían como puede un resfriado afectar a un moribundo. En cambio, los intereses de los más resultarían favorecidos a expensas de esa tributación voluntaria sobre la ambición, la concupiscencia ó la vanidad.

Bien es verdad que, en este último supuesto, se cumpliría lo pronosticado por los conservadores, antes de meterse a demócratas, acerca de la simonía del voto. Pero los que le vencieran podrían todavía imputar a los adquirentes, conservadores en su inmensa mayoría, el ser los más culpados, conforme al ingenioso y sobradísimo retruécano de la monja poetisa.

Tratando de echar todo sobre el pueblo, los reaccionarios no se han percatado que ellos mismos se cubrían de basura. Si el pobre, según ellos, peca por la paga, el rico paga por pecar. A bien que, tal han puesto los legales a la representación nacional, que no es maravilla que haya quien la venda, sino quien se allane a comprarla.

ALFREDO CALDERÓN.

Crónica teatral

Beneficio de María Guerrero.—Estreno de la comedia de don Miguel Echegaray, titulada "Caridad."

Anoche, con motivo de celebrar María Guerrero su beneficio, el público de Sevilla dio a aquella una prueba grande de la mucha admiración que siente hacia la suprema actriz.

El teatro estaba rebosante, espléndido... El público se apiñaba en las galerías mortificando el cuerpo con tal de recoger en el alma agradables impresiones. En los palcos y plateas centenares de mujeres, llenas de naturales encantos, y haciendo elegantísimos tocados, daban extraordinaria animación al cuadro que ofrecía la sala: cuadro con pléora de color, con ímpetu de vida nueva, y sobre todo preñado de alegría, de una alegría sana, noble, artística.

Se respiraba un ambiente embalsamado con el fresco perfume de mil ramos de flores, que al ser arrojadas desde los palcos a los pies de la actriz, después de ofrecer sus aromas, sus almas, contraían los pétalos para morir de envidia ante la belleza y el talento de una mujer de superior talento.

Todo muy bien, muy hermoso, muy solemne; todo, menos la obra que representóse.

Caridad me parece una comedia francamente mala. D. Miguel Echegaray, autor de una porción de infundios de pésimo gusto, muéstrase en ésta, creo que su última obra: tal cual es: grotesco y sin pizca de inventiva fuera de lo cómico; porque, eso sí, el autor (x) de *Los hugonotes* posee vena cómica basta, muy basta, pero abundante; inagotable al parecer.

Todos los personajes de la comedia son falsos; todas sus escenas están hechas de prisa y corriendo, a máquina, como si dijéramos, y por ende detestablemente combinadas. Francamente, no salgo de mi estupor ante la idea de que tal comedia pasara sin protesta en el clásico Corral de la Pacheca.

No vale la pena de que ocupemos mucho espacio en juzgar la labor de D. Miguel: vale más no meneallo. Descanse en paz el autor de *Caridad*: allá se las haya con sus manoseados retruécanos. Después de todo, debemos quedarles reconocidos. ¿Por qué? Pues sencillamente porque en esta ocasión no nos ha hecho verisitos. ¡Dios se lo pague!

Unas líneas para los intérpretes de la obra, y punto redondo.

María Guerrero hizo una labor, como suya, delicadísima. Luchando con el dislocamiento del carácter del personaje que representaba, tuvo momentos felicísimos en los que se hizo aplaudir mucho. La señorita Cancio trabajó con éxito. No así la señora Martínez, que se pasó la noche declamando, y este es su defecto capital, con un sonsonete insoportable, con una monotonía desesperante. El señor Cirera y el señor Agudín muy bien; muy requetebien debí decir.

Este último salvó con gran talento las escabrosidades de que está lleno su papel, mereciendo por esto toda clase de elogios.

Con sumo gusto aplaudimos a este galancito en quien cada día descubrimos nuevas dotes de actor notable. Ya lo hemos dicho en otra ocasión y hoy lo repetimos: el señor Agudín escalará elevado puesto en el teatro; y para esto solo le falta una cosa: hacer trabajo de algún empeño.

De los demás artistas que tomaron parte en la interpretación de la obra, vale más no hablar; estuvieron desdichadísimos.

Mariano Díaz de Mendoza se equivocó. Verdad, y esto lo digo en descanso suyo, que en comedias de este jaez, hay necesidad, a veces, de desquiciar las cosas para conseguir con más artes lo que al autor no supo conquistar por caminos derechos.

Esta noche será representado *El loco Dios*, interpretando el papel de protagonista el notable primer actor don Antonio Ferrín; el sábado beneficio del ilustre primer actor y director de la compañía don Fernando Díaz de Mendoza; y estreno del drama trágico de don José Echegaray *La escalinata de un trono*, y el domingo se dará la función de despedida de la compañía.

Chismografía taurina

1894-1903

¡Maoliyo! Ese es el nombre andaluzado en la pronunciación. Ni apellido, ni *alias*. Solo, escueto. Especie de invocación solemne, con algo de trágica; al que en sí resumió las cualidades más salientes, por no decir únicas, de la fiesta de toros: Arte, corazón....

Hoy es una fecha que recuerda, como si fuese ayer mismo—y han pasado nueve años!—el drama sangriento de la plaza madrileña. A nuestra imaginación acude el hecho con detalles perceptibles; como si lo alumbrase el sol esplendoroso de la primavera, que parece implantada para reír con todas las alegrías de la vida y no para cubrir de negros crespones los afectos mercedores de halagos. La fiesta resurge con todas sus bellas atracciones en un principio; con la tristeza agobiadora del fatal desenlace después. El ídolo de las muchedumbres caído siniestra-

(1) Perdóneme la memoria de Navarrete.